Cuestiones sobre la Diversidad Genética Animal

*J. L. Pérez Gil**



La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), ha puesto de relieve este mismo año la preocupante desaparición de razas de animales de corral.

Ya en el año 2000 se publicó por parte de la FAO una lista mundial de vigilancia, según la cual, de 6.300 razas registradas, 1.350 corren peligro de extinción o pueden considerarse ya extintas.

El valor de los recursos genéticos es difícilmente calculable, constituyen una reserva utilísima como medio para hacer frente a nuevas necesidades productivas, cambios en el medio ambiente, aparición de nuevas enfermedades e incluso para dar una adecuada respuesta a cambios en la demanda de productos, motivada por los gustos del consumidor.

La ganadería intensiva ha conseguido, sin duda abastecer a una creciente población de abundante proteína de origen animal en forma de carne, leche o huevos en condiciones sanitarias adecuadas, con suministros regulares y a precio asequible. Para ello un reducido número de razas de animales se han seleccionado por su elevada especialización y productividad. La contrapartida ha sido el abandono o mantenimiento marginal de un gran número de razas animales.

La producción ecológica, la puesta en valor de recursos naturales y medioambientales pueden ser métodos complementarios para poner en valor razas que permanecen en el olvido

En España siempre hemos disfrutado de una gran diversidad de razas animales, con unas 47 razas bovinas, 48 de ovino y más de 20 de gallinas. Su mantenimiento y conservación es una tarea inexcusable que debe materializarse a través del fomento de las asociaciones de criadores, subastas de reproductores, creación de bancos genéticos, mantenimiento de núcleos de reproductores en instituciones públicas, etc.

La producción ecológica, la puesta en valor de recursos naturales y medioambientales, incluso el turismo rural pueden ser métodos complementarios para poner en valor razas que permanecen en el olvido y que podrían recuperar de esta forma su protagonismo.

Existen casos especialmente significativos del valor oculto que determinadas razas pueden albergar y que espera a ser descubierto. Citaré dos por su proyección, el primero tiene como protagonista a las ovejas de raza El Escorial, estas ovejas que fueron traídas a España desde Africa por Felipe II se caracterizan por su excelente lana. Ya desaparecida en Europa, sobrevivió un pequeño núcleo exportado en el siglo XIX a Tasmania. En la actualidad, en Australia su lana se destina a confeccionar los diseños de las más afamadas firmas de moda.

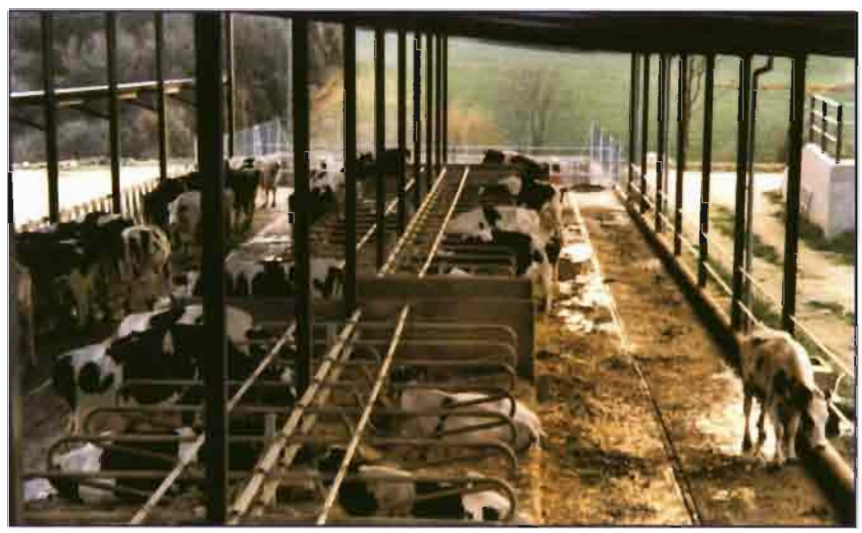
Otro caso, no por evidente, menos importante es el del porcino del tronco Ibérico. En los años anteriores a la década de los cincuenta, antes de la porcinocultura intensiva, la mayoría de la cabaña porcina estaba constituida por esta agrupación racial. Posteriormente sus censos disminuyeron mucho hasta representar el 4-5% del total, pero en los últimos años hemos visto doblarse estos hasta suponer el 10% de la cabaña porcina debido al éxito de los productos derivados del cerdo ibérico por sus características organolépticas y nutritivas a pesar de su elevado precio.

Quizá si la coyuntura económica en España hubiera sido diferente y el poder adquisitivo no se hubiera elevado tanto en los últimos años, la agrupación ibérica hubiera corrido otra suerte y no se hubieran aprovechado sus múltiples potencialidades. Afortunadamente no fue así en el caso del cerdo ibérico pero si se materializó en las razas celtas porcinas, localizadas en el tercio norte peninsular y entre las que se encontraban el Chato Vitoriano, Baztanés, Alistano, Lermeño y otras que desaparecieron a mediados de los 70, incapaces de resistir el empuje de las razas porcinas precoces.

El Catalogo Oficial de Razas de España debe ser la referencia y todas las actividades públicas y privadas encaminadas a salvaguardar los recursos genéticos y evitar la desaparición de nuestras razas animales serán pocas.

* Cuerpo Nacional Veterinario

Los **sistemas de limpieza** en estabulaciones libres de ganado vacuno



*J. M. Pereira González**

Introducción

En las antiguas explotaciones, de ganado vacuno, el manejo de las deyecciones consistía en la aportación de diversos tipos de material vegetal que servían de cama para el ganado y que era extraído periódicamente de forma manual. En 1957-58 aparecen en Inglaterra las primeras estabulaciones libres en cubículos y pronto se extienden por los Estados Unidos, Irlanda y Francia. Diversos autores constatan la rapidez con que se extendieron este tipo de estabulaciones (Tillie 1986). En Galicia el 91% de las estabulaciones construidas en el periodo 1997-2000 son libres con cubículos (Pereira 2002). Estas estabulaciones se caracterizan por no existir una diferencia clara entre el patio de ejercicio y los pasillos de limpieza de la zona de reposo, de tal manera que los citados pasillos cumplen los dos cometidos definidos con anterioridad (Carreira 1.996). De forma paralela al proceso de implantación de las estabulaciones libres en cubículos comienzan a desarrollarse diversos sistemas que permitían de una forma más o menos automatizada la limpieza de los "pasillos de limpieza". Para la limpieza de las deyecciones en estabulaciones libres con cubículos tres son los principales sistemas empleados: los emparrillados, las arrobaderas y la limpieza de los excrementos por arrastre con agua o "flujo de agua"(Meyer J.D., 1999; Bewley et al. 2001). Un estudio realizado en Galicia sobre una muestra de 90 explotaciones construidas entre los años 1997-2000 (Pereira, 2003), ha puesto de manifiesto que el 65% de los nuevos establos optaron por sistemas de limpieza mediante arrobaderas, el 28% optan por los emparrillados y el 7% por sistemas de flujo de agua.

Emparrillados

Comenzó empleándose en las estabulaciones fijas, pero también desde el primer momento de la implantación de las estabulaciones libres en cubículos. Consiste en un suelo emparrillado con un canal de deyecciones bajo el mismo en el cual se produce la caída de las deyecciones por gravedad (**Figura 1**). Existen gran diversidad de parrillas, tanto en lo que respecta a los materiales (hierro, fundición, hormigón, etc...), como a sus dimensiones, modelos de diseño, secciones de evacuación de diferentes medidas y formas geométricas (circulares, rectangulares, etc...). Se trata del sistema de limpieza con menores exigencias en mano de obra pero por el contrario es

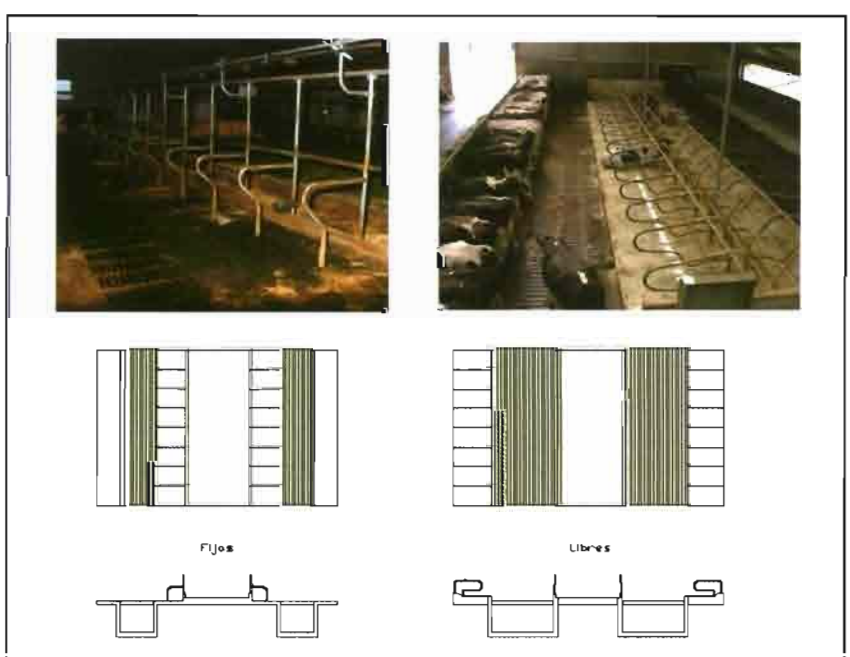


Figura 1. Suelos emparrillados en estabulaciones de ganado vacuno

* Departamento de Ingeniería Agroforestal. Universidad de Santiago de Compostela.